



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN FRANCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN



ACCIÓN
EDUCATIVA
EXTERIOR

Dossier lecturas. El texto dramático como recurso para la enseñanza de idiomas: la escritura de Gracia Morales

Consejería Educación de la Embajada de España en
Francia
26-9-2025



Contenido

1. Libertad	2
2. En mi casa.....	6
3. Pasar a la acción	18
4. Bajo la máscara.....	25
5. El vuelo de los estorninos.....	32



1. Libertad

Gracia Morales

(Pieza incluida en *Bailes de salón*.

Disponible en <https://www.celcit.org.ar/publicaciones/teatro-teoria-y-practica/36/036/>)

Dos MUCHACHOS jóvenes.

Es de noche. Cada uno está en una cama pequeña, dentro de un albergue para indigentes. Durante toda la escena hablan en voz baja para no despertar a las otras personas dormidas.

MUCHACHO 1: Miguel. Miguel.

MUCHACHO 2: ¿Qué?

MUCHACHO 1: Tengo frío.

MUCHACHO 2: Es que hace frío.

MUCHACHO 1. ¡No puedo dormirme!

MUCHACHO 2: Habla bajo que vas a despertar a todo el mundo. *(Tras una pausa.)*

Vente aquí.

MUCHACHO 1: ¿Qué?

MUCHACHO 2: Si te metes conmigo en la cama nos daremos calor.

MUCHACHO 1: No.

MUCHACHO 2: Pues no te quejes más. Venga. Duérmete.

MUCHACHO 1: Si me meto contigo en la cama y alguien nos ve... Son capaces de ponerse a inventar cosas.

MUCHACHO 2: Allá tú. A mí me importa un carajo lo que puedan decir.

MUCHACHO 1: A mí sí me importa.



MUCHACHO 2: Pues sigue pasando frío.

Silencio.

MUCHACHO 1: Podríamos juntar las mantas.

MUCHACHO 2: ¿Qué?

MUCHACHO 1: Si me voy ahí, contigo, podríamos juntar la manta que me han dado con la tuya y taparnos los dos con las dos.

MUCHACHO 2: Claro.

MUCHACHO 1: Bueno, pues hazme un sitio.

El MUCHACHO 1 se levanta, agarra su manta y se va a la cama del MUCHACHO 2. Se mete dentro y coloca las dos mantas encima para que ambos queden tapados.

MUCHACHO 2: ¿Qué tal?

MUCHACHO 1: Sigo teniendo frío.

MUCHACHO 2: Ya se te pasará.

Silencio.

MUCHACHO 1: Miguel.

MUCHACHO 2: ¿Qué?

MUCHACHO 1: ¿Por qué estamos aquí?

MUCHACHO 2: ¿Dónde quieres que estemos? Ya sé que no huele muy bien, pero ¿prefieres que nos hubiéramos quedado en la calle?

MUCHACHO 1: No.

MUCHACHO 2: Al menos hemos conseguido dos camas. Algunos han tenido que quedarse fuera.



MUCHACHO 1: Y ahora esa se ha quedado libre.

MUCHACHO 2: Cuando entres en calor, si quieres, regresas a ella.

MUCHACHO 1: Es que a veces... ¿Tú no echas de menos tu casa?

MUCHACHO 2: ¿Qué casa? ¿La de mis padres?

MUCHACHO 1: Sí.

MUCHACHO 2: No, no la echo de menos.

MUCHACHO 1: Allí no hacía frío.

MUCHACHO 2: No, claro. Allí teníamos estufas, y mantas, y bañeras con agua caliente, y toda la comida que queríamos. ¿Qué pasa, quieres regresar?

MUCHACHO 1: No.

MUCHACHO 2: Yo allí no vuelvo. A ese hijo de puta no quiero encontrármelo más en mi vida.

MUCHACHO 1: Y a tu madre, ¿a ella no te gustaría verla?

MUCHACHO 2: Sí, a ella sí, a veces. Pero ella... Ella nunca me defendió, siempre le daba la razón a él. No, no quiero verlos. No voy a regresar nunca. Al menos mientras él siga vivo.

MUCHACHO 1: A mí mi padre no me pegaba.

MUCHACHO 2: Pero te encerraba, ¿no? Y te dejaba atado. Eso fue lo que me contaste.

MUCHACHO 1: Sí, eso sí. Pero, estaba pensando que... A lo mejor han cambiado.

MUCHACHO 2: ¿Cambiar?

MUCHACHO 1: Sí. En estos meses. A lo mejor se han dado cuenta, ahora que no estamos ahí y nos echan en falta... A lo mejor, si volvemos, se han dado cuenta...

MUCHACHO 2: Yo no me voy a arriesgar. El mío, tal y como es, lo que debe estar es más enfadado aún. Y si me encuentra, me metería una paliza que no me dejaría ni un hueso sano.

MUCHACHO 1: Ya.

MUCHACHO 2: Pero tú puedes hacer lo que quieras.

MUCHACHO 1: ¿Te quedarías solo?

MUCHACHO 2: Sí.

MUCHACHO 1: Yo... Prometimos estar siempre juntos. Lo sé... Pero... ¡Esto es muy duro! ¡Este frío, mierda, no lo soporto! Me siento enfermo... Cuando hablábamos de ser libres yo no imaginaba que íbamos a estar así. ¿Esto es la libertad? No sé si voy a poder aguantar...

MUCHACHO 2 (*Interrumpiéndole.*): Vuélvete a tu cama. ¿No me has oído? ¡He dicho que te vuelvas!

MUCHACHO 1: ¿Te has enfadado?

MUCHACHO 2: ¡Sal de aquí!

El MUCHACHO 1 se levanta empujado por el otro.

MUCHACHO 1: ¿Qué pasa, Miguel?

MUCHACHO 2: ¡Toma tu manta! (*Se la tira y se arrebujá en la cama, dándole la espalda.*) Y si te vas esta noche, no me despiertes.

MUCHACHO 1: No me voy a ir esta noche.

MUCHACHO 2: ¡Por mí puedes hacer lo que quieras!

MUCHACHO 1: ¿Estás llorando?

MUCHACHO 2: ¡Déjame dormir!

MUCHACHO 1: Está bien. (*Tras una pausa.*) No llores, Miguel, no voy a dejarte solo. ¿Me oyes, Miguel? Juntos, los dos. ¿Me oyes? Perdóname.

El MUCHACHO 1 se vuelve hacia su cama. Se queda allí sentado un momento, envuelto en la manta, mirando hacia el lugar del MUCHACHO 2. Después se tumba.

Oscuro.



2. En mi casa

Gracia Morales

(Publicado en *ELE de Teatro, juvenil: Textos teatrales para aprender español en el aula*. Anaya, 2022)

Dos CHICAS y dos CHICOS están en una habitación grande. También hay un hombre con un uniforme de POLICÍA. En otra zona del escenario una chica (ELLA) está acurrucada en el suelo, casi a oscuras.

CHICA 1: Yo no sé nada.

CHICO 1: Ni yo.

CHICO 2: Ni yo.

CHICA 2: Ninguno sabemos nada.

POLICÍA: Pero ella es vuestra amiga, ¿verdad?

CHICO 1: Sí.

CHICA 2: Es mi amiga.

CHICA 1: Y la mía.

CHICO 2: Ella es nuestra amiga, sí.



POLICÍA: ¿Y no os cuenta algo así? ¿Escribe una nota, se escapa de casa y no os lo cuenta?

CHICA 1: Ella tiene sus secretos.

CHICO 2: Como todos.

CHICO 1: Todos tenemos nuestros secretos.

CHICA 2: ¿Usted no?

POLICÍA (*Le habla al chico 1*): ¿Se esconde en tu casa?

CHICO 1: No, en mi casa no.

POLICÍA (*Le habla a la chica 1*): ¿Y en la tuya?

CHICA 1: No.

POLICÍA (*Le habla a la chica 2*): ¿Y en la tuya?

CHICA 2: Claro que no.

CHICO 2: No está en nuestras casas.

CHICA 2: Deben buscarla en otros sitios.

CHICO 2: En el bosque.

CHICA 1: A ella le gusta el bosque.

POLICÍA: Ya.

CHICA 1: Le gusta recoger moras,

CHICA 2: subirse a los árboles,



CHICO 1: bañarse en el río.

CHICO 2: Deben buscarla en el bosque.

CHICA 2: O en el mar.

CHICA 1: También le gusta el mar.

CHICO 2: El sonido de las olas,

CHICO 1: el tacto de la espuma...

CHICA 2: ¿Por qué no la buscan allí?

CHICO 2: ¿Por qué no la buscan en el mar?

CHICA 1: ¿Por qué no la buscan en el bosque?

CHICO 1: ¿Por qué nos preguntan a nosotros?

POLICÍA: Su madre y su padre están aquí.

CHICA 1: ¿Dónde?

POLICÍA: Fuera. Esperan fuera. Quieren hablar con vosotros.

CHICA 2: Su padre no es buena persona.

CHICO 1: No lo es.

CHICA 1: Su padre se porta mal con ella.

CHICO 2: Su padre se porta mal con toda su familia.

POLICÍA: ¿Por qué decís eso?



CHICA 2: No queremos verle.

POLICÍA: Os equivocáis. Él es un buen hombre. Y está preocupado. Está muy preocupado por ella.

CHICO 2: Ese hombre es un mentiroso.

CHICO 1: No debe fiarse de él.

POLICÍA: ¡Ya está bien de tonterías! Ahora van a entrar. Y debéis contarles la verdad.

El POLICÍA deja entrar a un hombre y una mujer de unos cuarenta años (PADRE y MADRE).

POLICÍA: Pasen, por favor. Aquí están.

MADRE: Hola.

PADRE: Hola. Somos los padres de...

CHICA 1: Sí, ya les conocemos.

MADRE: Por favor. ¿Alguno de vosotros sabe dónde está?

CHICO 1: Yo no sé nada.

CHICO 2: Ni yo.

CHICA 2: Ni yo.

CHICA 1: Nosotros no sabemos nada.

MADRE: Ella... Ella no puede estar sola por ahí. Es peligroso.

PADRE: Esto no es un juego. Esto no es...una travesura.



MADRE: Por favor.

PADRE: Ella necesita su medicación.

CHICO 1: ¿Qué medicación?

PADRE: Sus pastillas.

CHICA 2: ¿Qué pastillas?

MADRE: Tiene un tratamiento.

PADRE: Para la ansiedad. Para los nervios. Para no confundir la realidad.

CHICA 1: ¿Quiere que creamos que está loca?

ELLA: Yo no estoy loca.

PADRE: Vosotros no la conocéis. No la conocéis bien. Nosotros sí. Nosotros somos su familia y...

CHICO 1: Este hombre es un mentiroso.

CHICA 1: ¿Por qué le cree a él y no nos cree a nosotros?

CHICA 2: Él no la quiere.

PADRE: ¿Qué decís?

CHICA 1: Usted no la trata bien. La encierra en casa. La ata.

PADRE: Eso no es verdad.

ELLA: Con una cadena.

CHICO 2: La ata con una cadena.



PADRE: ¿Eso os cuenta? ¿Y vosotros la creéis? Es mentira. Es mentira. Os cuenta eso por su enfermedad. Se inventa historias.

ELLA: ¡Yo no estoy loca!

CHICA 1: Nosotros sabemos lo que usted hace.

CHICO 1: Lo recordamos.

ELLA: Aquella tarde.

CHICA 2: Aquella tarde.

CHICO 2: Lo recordamos todo.

Se salen del espacio de la habitación y se acercan hacia el proscenio para contar esto.

CHICA 2: Vamos en nuestras bicicletas.

ELLA: Yo voy en mi bicicleta roja. Me siento libre.

CHICA 1: Vamos hacia el bosque.

CHICO 1: Los cinco.

CHICO 2: Los cinco juntos.

ELLA: Mi padre no me deja ir al bosque, pero a mí me encanta.

CHICA 2: Recoger moras.

CHICO 1: Subir a los árboles.

CHICA 1: Buscar mariposas.

CHICO 2: Pero entonces oímos un motor.

ELLA: Es mi padre.

CHICA 1: Se detiene y se baja del coche, muy enfadado.

CHICO 2: Nos grita y corre hacia ella.

CHICA 2: La agarra del pelo.

CHICO 1: La tira al suelo.

ELLA: Me golpea aquí, en el vientre.

CHICA 1: Una patada.

CHICO 1: Y otra.

ELLA: Y otra.

CHICA 2: Ella llora. Lloro en voz baja.

CHICOS Y CHICAS (*A la vez*): Y nosotros miramos.

CHICA 1: Miramos sin hacer nada.

CHICO 2: No podemos hacer nada.

ELLA: Me mete en el coche.

CHICO 1: Su bicicleta roja se queda tirada en el suelo.

(Los dos CHICOS y las dos CHICAS se giran para mirarla a ELLA.)

CHICA 1: Entonces prometemos.

CHICA 2: Prometemos ayudarte.



CHICO 2: Ayudarte como sea.

CHICO 1: Porque somos tus amigos.

POLICÍA (*Desde el espacio de la habitación*): Esconder a alguien menor de edad es un delito.

(*Los dos CHICOS y las dos CHICAS vuelven al lugar donde está el POLICÍA, el PADRE y la MADRE.*)

CHICA 1: Sí, lo sabemos.

CHICO 2: En mi casa no está.

CHICO 1: Ni en la mía.

PADRE (*A CHICA 2.*) ¿Y en la tuya?

CHICA 2: No.

PADRE: Tus padres pueden ir a la cárcel por esconderla. ¿Quieres que eso ocurra?

CHICA 2: No.

CHICO 2: ¿Por qué no la buscan en el bosque?

CHICA 1: A ella le encanta el bosque.

CHICO 1: ¿Por qué no la buscan en el mar?

CHICA 2: A ella le encanta el mar.

POLICÍA: ¡En esta ciudad no hay mar!

CHICO 1: Ya lo sabemos.

CHICA 1: Es una pena.

CHICO 2: Siempre echamos de menos el mar.

POLICÍA (*Al PADRE y la MADRE*): Lo siento. Esto es inútil. Ya llevamos mucho tiempo así y no dicen nada más que esto. Lo del bosque, lo del mar... No quieren ayudar.

MADRE: Por favor.

PADRE: La policía puede registrar vuestras habitaciones. La policía puede buscar debajo de cada cama y en cada armario. Ella no puede esconderse para siempre.

ELLA: ¿No?

PADRE (*Le grita a ELLA, como si pudiera verla.*): ¡No!

CHICA 2: Ella está mejor lejos de usted.

PADRE: Eso no es verdad. ¿Por qué decís eso? Yo quiero a mis hijos. (*Se vuelve hacia la MADRE.*) ¿Verdad? ¿Verdad?

MADRE: Sí.

PADRE: Yo soy un buen padre. ¿Verdad?

MADRE: Sí.

ELLA: Mamá. Por favor...

PADRE: Yo les cuido. Yo les protejo. Pero mi hija es muy rebelde.

ELLA: Tú sabes la verdad.

PADRE: Le digo que algo es peligroso y ella lo hace.

ELLA: ¿Por qué no les dices la verdad?

PADRE: Y luego inventa historias. Historias raras.

ELLA: Solo tú puedes ayudarnos.

PADRE: Por eso, debe tomar sus pastillas. Para ser normal...

MADRE: Ella no está loca.

PADRE: No, loca no. Ya lo sé. Pero enferma, sí. Está enferma y por eso...

MADRE (*Le habla al policía.*): Señor, yo... Yo quiero hablar con usted. A solas. Sin...
sin mi marido.

PADRE: ¿Para qué? ¿Para qué quieres hablar?

MADRE: Por favor.

PADRE: ¿Qué vas a contar?

MADRE: ¿Puedo? ¿Puedo hablar con usted a solas?

POLICÍA: Claro que sí.

PADRE: ¿Qué vas a decir?

MADRE: La verdad.

PADRE: Señor policía, usted... No crea todo lo que... Ella también... Ella también
toma pastillas.

POLICÍA: ¿Salen todos, por favor?



Los dos CHICOS y las dos CHICAS caminan hacia la salida.

CHICA 1: Claro.

CHICO 2: Sí.

CHICA 2: Vamos.

CHICO 1: Vamos.

PADRE: Yo le advierto que... Ella también inventa historias. No debe creer lo que ella...

POLICÍA (*Al PADRE.*): Salga, por favor.

El PADRE sale.

Antes de salir, los dos CHICOS y las dos CHICAS pasan por donde está ELLA y dicen su frase a la vez que la abrazan.

CHICO 1: En mi casa.

CHICA 2: O en la mía.

CHICA 1: Yo tengo un armario grande.

CHICO 2: Puedes meterte debajo de mi cama.

CHICOS y CHICAS: No estás sola.

Salen.

POLICIA: Bueno, aquí estamos usted y yo. ¿Qué me quiere contar?



La MADRE se queda un momento en silencio y mira hacia donde está ELLA. ELLA se acerca a su MADRE y le agarra la mano.

ELLA: No estás sola, mamá.

FIN

3. Pasar a la acción

Gracia Morales

(Publicado en *Veneno en el aire. 30 piezas breves de teatro antifascista*. Ediciones Invasoras, Vigo, 2021, pp. 169-177).

Dormitorio.

En el centro, un chico de unos veinte años (Jorge), sentado delante de un ordenador. Está jugando a un videojuego. Lleva puestos unos cascos. La escena empieza sobre el tema de música clásica que está escuchando.

También se encuentra ahí la Hermana, un poco mayor que Jorge, y, al momento, se incorpora Miguel (treinta y pocos años). Ambos se mueven por la habitación sin interactuar entre ellos.

Excepto cuando se indique, le hablan a Jorge, quien normalmente no les mira.

Hermana: Es increíble lo ordenado que eres, nunca me acostumbro. Incluso colocas las novelas por el apellido del autor... Cuando te apetezca, puedes venir a mi cuarto y organizas mis libros.

Miguel: Jorge, ¿estás ahí? Soy Miguel.

Hermana: Nada. Verte. Hablar contigo un rato.

Miguel: ¿Qué haces? ¿Todavía no estás listo?

Hermana: Desde que he llegado casi no hemos podido estar los dos solos... Como pasas casi todo el día aquí encerrado o fuera con tus nuevos amigos...



Miguel: De acuerdo, sí. Pero date prisa.

Hermana: No sé, no conozco a ninguno de ellos. Solo he visto a ese chico, el que lleva el pelo muy rapado.

Miguel: Tenemos que estar en el local en veinte minutos.

Hermana: Miguel, eso. Miguel.

Miguel: Esta noche no podemos llegar tarde, ya lo sabes.

Hermana: Me voy en dos días y me gustaría que charláramos un rato. Si quieres, podemos salir a dar una vuelta e ir paseando hasta el río...

Miguel: ¿Te puedes quedar quieto un momento? Me estás poniendo nervioso.

Hermana: No, no me ha mandado mamá, ¿por qué dices eso?

Miguel: A ver, ¿dónde tienes la lista que nos pasaron? Vale. Pues ahora comprueba que lo llevas todo y ya está. Es sencillo.

Hermana: Bueno, sí, está preocupada. Dice que... que estás raro, que no hablas con ella. Que te molestas por cualquier cosa. Me ha contado que suele venir a verte ese Miguel y que pasas mucho tiempo fuera.

Miguel: ¿No pensarás ponerte esa chaqueta?

Hermana: Me importa, Jorge, claro que me importa. ¿Por qué dices eso?

Miguel: Nos dijeron que ropa negra, ¿se te ha olvidado o qué? ¡Ropa negra, joder! Esta chaqueta es marrón. ¿Qué pasa contigo hoy?

Hermana: Estás enfadado conmigo. Sí, sí que lo estás, te conozco. Pero no entiendo...

Miguel: ¡Jorge, céntrate! Tenemos que estar centrados. Mírame, ¡mírame! *(Jorge deja de jugar al ordenador y, durante un momento, mira a Miguel.)* Va a salir todo bien. Va a ser un gran día para nosotros. Por fin pasamos a la acción. Eso es lo que queríamos, lo que estábamos esperando. Y todo gracias a lo que tú dijiste. ¿Te acuerdas? Todo este plan se inició gracias a ti.

Hermana: No es justo que me digas eso. No voy a lo mío. Vengo cada vez que puedo. Y llamo a mamá casi todos los días.

Miguel: Tú nos hiciste ver que el problema es que los traten así, como si fueran bienvenidos. Les damos una cama, les damos comida, ropa. Y ya piensan que están seguros aquí. Por eso hay que atacar ese sistema, ese sistema que les acoge. Eso dijiste y hasta Ignacio te felicitó por la claridad con que nos hablaste.

Hermana: No, yo nunca he dicho que este lugar se me quede pequeño. Eso lo estás diciendo tú... Solo estoy tratando de ganarme la vida.

Miguel: ¿Por qué? ¿Qué puede salir mal?

Hermana: Si hubiera encontrado algo interesante aquí, sí, seguramente me hubiera quedado. O quizá no. Quizá este es el momento de salir, de conocer otro lugar, otra gente. Me gusta Londres. Me gusta su... diversidad. El relacionarme con personas que vienen de muchos sitios, con experiencias de vida distintas.

Miguel: No. Eso no puedo ocurrir. Hemos estudiado muy bien el sitio.

Hermana: Pues claro que tengo amigos negros. Y chinos. Y pakistaníes... ¿Desde cuándo eso te parece un problema?

Miguel: Ya sabes lo meticuloso que es Ignacio.

Hermana: ¿Qué tiene que ver papá con esto?

Miguel: A esa hora estarán todos durmiendo. Y no hay guardias de seguridad, solo las cámaras que tenemos localizadas, así que...

Hermana: Papá pensaría que estoy haciendo mi vida, Jorge, y me entendería. Él podía ser cerrado para algunas cosas, pero siempre quiso lo mejor para nosotros.

Miguel: Pues claro que habrá gente. Esa es la gracia, ¿no? Tendrán que salir de allí como gallinas asustadas. Ya me los imagino ahí, corriendo espantados... ¡Esta va a ser nuestra gran noche!



Durante los siguientes parlamentos, Miguel y Hermana se colocan de modo que parece que están hablando entre ellos. Jorge deja de jugar y se quita los cascos, como para poder escucharles, pero mantiene la mirada baja, evitando dirigirla a ellos.

Hermana: No sé a qué te refieres con “las cosas”. ¿Qué cosas andan mal?

Miguel: Por fin vamos a demostrar de lo que somos capaces. Porque este país está lleno de borregos: todos se quejan y se quejan, pero a la hora de la verdad, no están dispuestos a cambiar nada, porque requiere esfuerzo. Nosotros sí, nosotros estamos dispuestos a hacer lo que haga falta y eso es lo que van a entender esta noche.

Hermana: ¿Y qué pensáis hacer para solucionar todo eso?

Miguel: Este será el primer gesto de nuestra fuerza. Pero vendrán más. Y más gente se unirá a nosotros cuando se den cuenta de que somos la única alternativa real para que no se nos siga pisoteando.

Hermana: No me estoy metiendo con ellos, Jorge. No los conozco. Solo trato de entender qué te está pasando a ti... Antes no te gustaba esa ropa, ni hablabas de esa manera. Ni hacías comentarios racistas.

Miguel: Ya lo hemos hablado. Se despertarán cuando suene la alarma antiincendios.

Hermana: Sí, claro que es racista, lo que has dicho antes es racista.

Miguel: Solo vamos a asustarles. Ese es el plan. Asustarles para que dejen de sentirse seguros y se vayan de aquí. Solo estamos defendiendo lo nuestro.

Hermana: Lo nuestro... ¿Qué es lo nuestro? ¿Quién está amenazando eso nuestro?

Miguel: ¡Mierda, Jorge!, ¡no me vengas con dudas y gilipolleces! Es esta noche, tío, ¡es esta noche! Deberías estar tan contento como yo.

Hermana: *(Deja de mirar a Miguel y se vuelve hacia Jorge.)* Jorge, mírame. ¡Mírame, por favor! *(Jorge la mira.)* Esa gente, esa pandilla tuya, creo que se están aprovechando de tu dolor, de tu rabia al sentir que...



Miguel: No me lo puedo creer. Te estás rajando. Te estás rajando como una nenaza.

Jorge se pone los cascos y regresa al videojuego. A partir de ahora su forma de jugar es acelerada y transmite angustia y violencia.

Hermana: No, no digo que seas débil. Es que... tú siempre has querido encontrar algo, algo que le diera sentido a la vida... y ahora... con lo de papá, estás como perdido y...

Miguel: Mucha reunión, mucho manifiesto por internet, pero a la hora de la verdad resulta que eres un borrego más.

Hermana: Papá se había pasado la vida fumando, Jorge. Su muerte no fue un castigo, ni una venganza.

Miguel: Así que al final prefieres que las cosas sigan como están... ¿Eh? ¿Prefieres que la gente tenga que esperar meses y meses para que le den una cita en el médico, como le ocurrió a tu padre?

Hermana: ¿Eso te dicen? El cáncer estaba muy avanzado cuando los síntomas empezaron. El tratamiento no funcionó porque se detectó tarde y ya...

Miguel: Este sistema no nos cuida, Jorge, esa es la verdad. Tú lo sabes igual que yo. No cuida de gente como tu padre, no cuida de la gente de aquí, porque está haciéndose cargo de esos muertos de hambre que llegan en patera.

Hermana: Eso no tiene nada que ver con los inmigrantes, ellos no saturan nada. Si de verdad quieres mejorar algo, lo que deberías reclamar es que se invierta más en investigación y en la sanidad pública.

Miguel: ¿Y entonces? Si lo sabes, ¿por qué tantos escrúpulos ahora? ¿Eh? ¡No, no! ¡No te apartes! ¡Mírame! *(Jorge deja el ordenador y mira a Miguel. Se quita los cascos.)* A la hora de la verdad, te rajas; a la hora de la verdad, prefieres quedarte aquí, con tu mamá, con tus libros, con la ropita que tu hermana te trae de Londres.



Hermana: ¿Cambiar? ¿Qué quieres decir? ¿Qué es lo que vais a cambiar?

Miguel: Antes, al llegar, me he cruzado con ella, ¿sabes?

Jorge deja el juego y se pone de pie, en medio de los dos, como si tratara de proteger a su Hermana de las palabras de Miguel.

Miguel: Y he sido educado y la he saludado y todo, poniendo mi mejor sonrisa. Pero ella me ha mirado de esa manera que tú conoces, como juzgándome, como haciéndome sentir una mierda.

Hermana: La gente como yo... ¿Qué somos la gente como yo?

Miguel: Y yo me pregunto, ¿quién es ella para juzgarnos, eh? Ella, con todas sus ideas progres, ¿qué hizo? Se largó de aquí en lugar de intentar mejorar este país, como estamos haciendo nosotros.

Hermana: ¿Con qué? ¿Con mi manera de pensar? ¿Con mi manera de comportarme tengo que tener cuidado? ¿Eso quieres decir?

Miguel: ¿No le habrás contado nada, verdad? Tu hermana no es de los nuestros, Jorge. Y aquí o estás dentro o estás fuera.

Hermana: Pero..., ¿tú te estás escuchando? Me espanta oírte hablar así.

Miguel: Ahora te toca decidir de qué lado estás.

Jorge se va acercando al proscenio muy despacio, alejándose de los dos. Ellos le miran mientras hace ese movimiento.



Hermana: Jorge, yo... No sé qué buscas en esa gente pero... Ten cuidado. No vayas a hacer algo de lo que luego te arrepientas.

Miguel: O te enfrentas a tus miedos y hacemos que esta sea nuestra gran noche o te quedas aquí, como un borrego.

Hermana: Hay cosas que no tienen marcha atrás, ¿me oyes?

Miguel: No va a haber otra oportunidad.

Hermana: Anda, salgamos de esta habitación. Me ahogo aquí dentro.

Miguel: Ignacio no va a permitir que regreses al grupo si esta noche no participas en la acción.

Hermana: Vamos caminando hasta el río, ¿sí? Con esta luz debe estar precioso.

Miguel: Es la hora. ¿Vienes conmigo?

Hermana: Por favor, ¿vienes conmigo?

Jorge ha llegado al proscenio y se queda ahí, formando un triángulo con los otros dos personajes.

Poco a poco se hace el oscuro.

4. Bajo la máscara

Gracia Morales

(Publicado en *Perro Flaco Joven. Volumen 1*, de Perro Flaco Editorial, 2024.)

Personajes:

- Coro de chicas y chicos
- Chica 1
- Chico 1
- Chica 2
- Chico 2

Coro de chicas y chicos. El guion inicial marca el comienzo de cada una de las intervenciones, que pueden ser repartidas como se decida en una posible puesta en escena.

- Lo peor es la monotonía.
- Es verdad.
- Esta sensación de que todos los días son iguales.
- Lo peor es estar en el patio del instituto sin que ocurra nada.
- Y que los demás te vean ahí y piensen,
- ¡qué tía más sosa!,
- ese tío me aburre.
- Por eso, hay que parecer especial.
- Especial, sí.
- Como sea.



- Reír más fuerte que nadie.
- O ser más borde que nadie.
- Conducir la moto más rápido que nadie.
- Saber de videojuegos más que nadie.
- Meter más goles que nadie.
- Porque lo peor es que no destacar en algo.
- Pintarme el pelo de azul, para destacar.
- Sacar las mejores notas, para destacar.
- Ligar con todas las de la clase, para destacar.
- Romper el espejo del baño, para destacar.
- Pero a veces, siento
- cuando estoy sola,
- cuando estoy solo,
- siento que me esfuerzo tanto
- por ser la empollona,
- el cachas,
- la gótica,
- el friki,
- la anti-social,
- que mi rostro verdadero
- bajo esa máscara
- se difumina,
- se pierde,
- y no sé quién soy
- o quién quiero ser.
- Y me pregunto entonces
- dónde está la calma



- dónde está la calma,
- dónde está la calma
- que me permita
- ser yo
- ser yo y sentirme bien,
- así
- sin más.

El coro se aparta hacia atrás o hacia los lados y se quedan en el centro de la escena dos chicas y dos chicos.

CHICA 1: Empecé para acompañar a mi madre. Ella, cuando mi padre se fue de casa, se propuso adelgazar. Yo le dije que la acompañaría, para ponérselo más fácil. Si ella cenaba ensalada, pues yo también; si comía pechuga a la plancha, lo mismo yo. A las dos semanas yo había perdido cuatro kilos, mi madre solo uno; al mes yo había perdido siete kilos, ella tres. Dejó el régimen, porque la ponía aún más ansiosa comer de esa manera, con tanto control. Pero yo... No sé... Me veía mejor así. Y todo el mundo me lo decía:

Interviene el coro.

- Oye, qué guapa estás.
- Has adelgazado, ¿no?
- ¿Cómo lo has hecho?
- Dime el truco, anda.

CHICA 1: Entonces llegó el miedo: miedo de comer y recuperar ese peso que había perdido. Por eso, puedo tirarme media hora con una zanahoria cruda, dándole pequeños mordisquitos. Mi madre está preocupada e intenta convencerme para que comas más, pero yo le digo que no tengo hambre, que me lleno muy pronto. A veces le miento, para que no me atosigue. La hago creer que me he comido el plato de pasta que me ha dejado preparado o le cuento que he quedado con unas amigas para salir a cenar. Pero no es verdad, no me gusta quedar con ellas, porque no quiero que me insistan en que pruebe las patatas o en que me pida un trozo de pizza. Y aunque casi no como nada ya, sigo teniendo miedo a engordar. Un miedo terrible del que no sé cómo librarme.



CHICO 1: Mi juego favorito es GTA V. Porque ahí, ahí puedes hacer lo que quieras, puedes ser quien quieras. Antes me gustaba Fornite, pero me cansé, porque siempre pasaba lo mismo. En GTA V me llamo Holden C. y me conecto con otra gente, gente con la que es fácil comunicarse porque no tienes que estar cara a cara. Allí soy el guardián, el guardián oculto, ¿entiendes?, como en el libro de Salinger, y puedo hacer cosas de verdad: puedo ser un héroe, conducir un coche, ligar con chicas, o con chicos, como yo quiera. Ahí no tengo que esconderme. Mis padres me dicen que estoy obsesionado y se enfadan porque mis notas en el instituto han bajado. Pero no entienden que yo soy feliz ahí, en mi habitación que se convierte en un universo de infinitas posibilidades cuando ya todos en casa están durmiendo. En el “mundo real”, lo que ellos llaman el “mundo real”, yo no soy nadie, soy invisible, le importo una mierda a mis profesores y a mis compañeros de clase. Me llaman “El zombi”, algunos me llaman así: “El zombi”.

Interviene el coro.

-Mira, ahí llega el Zombi.

-Te está mirando, tía, el zombi te está mirando.

-¿No será que le gustas?

- Yo me suicido antes de gustarle al zombi.

CHICO 1: Eso mis padres no lo saben. No se lo he contado. Se avergonzarían de mí si les digo que me llaman así y yo no hago nada. Pero por las noches, cuando enciendo mi ordenador y entro en GTA V, ahí soy Holden C., soy el guardián entre el centeno, y todos me respetan.

CHICO 2: Yo antes estaba gordo, de niño; veo mis fotos de entonces y no me reconozco, la verdad. La cara así tan redonda. Luego adelgacé, di el estirón, eso decía todo el mundo, que di el estirón, y mi cuerpo cambió. Pero yo no quería estar flacucho. Los flacuchos son débiles, los ves y piensas que no sabrían defenderse en caso de que alguien les atacara. A mí siempre me han gustado las películas de super-héroes; me encantan las de Iron Man, y también Thor o Venom. Y ahí los tíos tienen ese cuerpo, tan musculoso y fuerte, y, claro, los ves y piensas:

Interviene el coro.

- Yo también quiero ser así.



- Con ese cuerpo no parecería débil.
- Con ese cuerpo le gustaré a todo el mundo.
- ¿Qué hay que hacer para ser así?

CHICO 2: Mi padre iba al gimnasio dos días a la semana y le propuse ir con él. Le encantó la idea. Allí conocí a Ismael. Ismael es entrenador personal, en el gimnasio. Él ha conseguido hacerse el cuerpo que yo quiero tener. Y lo ha logrado con esfuerzo. Yo también estoy dispuesto a esforzarme lo que haga falta. Ismael me ha preparado una tabla de ejercicios para cada día. Es muy dura, pero si me tomo una monster o dos, soy capaz de terminarlos. Poco a poco, estoy domando mi cuerpo. Ismael me dice lo mismo que mi padre: que todo es cuestión de proponérselo, que no hay límites. Yo también lo creo. No hay límites. A veces acabo agotado y casi no tengo tiempo de estudiar o de quedar con mis colegas, pero, como siempre me repite Ismael, rendirse no es una opción. Rendirse no es una opción.

CHICA 2: Pues no sé. No sé por qué lo hago. Porque me gusta, ¿no? Me ayuda a divertirme, a ser más abierta. Mis padres también beben, cuando salen con sus amigos. Hasta se vuelven en taxi, para no tener que conducir. Es que, si no, las fiestas son aburridísimas. Bailo mejor cuando me he tomado dos copas. Me río más. La gente me parece más graciosa. Pero yo controlo. Nunca me emborracho ni nada de eso. Quiero decir que no me pasa lo que a Nuria. Ella a veces llega a perder el conocimiento y al día siguiente no sabe ni lo que ha hecho. Pero yo no. Yo puede ser que vomite o algo así, si me sienta mal lo que bebo, pero luego me acuerdo de todo. Por ejemplo, si me lío con alguien, al día siguiente yo me acuerdo. Me arrepiento, a veces, eso es verdad, porque el tío podía no gustarme en realidad, pero yo se lo explico y él lo entiende. Solo se lo tomó mal Alfredo. Creo que a él yo le molaba de verdad y me siguió atosigando después; en todas las fiestas me iba ofreciendo copas a ver si me emborrachaba y volvía a follar con él. Pero no. Yo controlo.

Interviene el coro.

- Venga, vamos a servirnos otra.
- ¡No seas aguafiestas!
- ¡El que pierda se toma otro chupito!
- ¡Ey!, mirad lo que traigo. ¿Quién quiere volar un rato?



CHICA 2: El otro día un colega me ofreció un éxtasis, pero le contesté que no. Aunque quizá alguna vez lo pruebe. Hay que experimentarlo todo, ¿no? Somos jóvenes y tenemos que divertirnos. Porque si no bebemos o algo así, imagínate qué aburrimiento de fiesta.

El coro de chicos y chicas vuelve al centro de la escena.

- Lo peor es quedarse al margen.
- Es verdad.
- Esa sensación de que no perteneces a ningún grupo.
- Lo peor es quedarte ahí, apartado/a en el patio del instituto.
- Y que los demás te vean y piensen,
- ¡que tío más raro!,
- esa tía siempre anda sola.
- Eso es lo peor.
- Por eso,
- hay que integrarse.
- Integrarse, sí.
- Como sea.
- Escuchar reggaeton, como mis amigos/as.
- Llevar piercings, como mis amigos/as.
- Criticar a todos los profesores, como mis amigos/as.
- Hacerme vegano/a, como mis amigos/as.
- Subir fotos sexis a instagram, como mis amigos/as.
- Porque lo peor es que se note que no encajas.
- Vestir siempre de negro, para encajar.
- Apuntarte a kárate, para encajar.
- Ocultar que soy gay, para encajar.



- Ponerme a dieta, para encajar.
- Pero a veces, siento
- cuando estoy sola,
- cuando estoy solo,
- siento que me esfuerzo tanto
- por ser el marchoso,
- la niña-pija,
- el pasota,
- la conflictiva,
- el abusón,
- que mi rostro verdadero
- bajo esa máscara
- se difumina,
- se pierde,
- y no sé ya quién soy
- o quién quiero ser.
- Y me pregunto entonces
- dónde está la calma
- dónde está la calma,
- dónde está la calma
- que me permita
- ser yo
- ser yo y sentirme bien,
- así
- sin más.

5. El vuelo de los estorninos

Gracia Morales

(Publicado en *¿Qué hay al otro lado del charco?*,

Lucía Rojas (ed.), Madrid, Ediciones Antígona, 2023.)

La propuesta textual que aquí se presenta es radicalmente coral.

Esto quiere decir que no hay figuras individuales precisas, sino que la entidad protagonista de la historia la conforma un grupo de jóvenes, cuyo número de integrantes puede variar; ese coro se reparte la voz y lleva adelante casi toda la obra.

Para favorecer que el texto se adapte a esa colectividad, se ha decidido indicar cada intervención solo con un guion inicial (–), sin precisar quién habla en cada momento. Si lleváis la obra a escena o la decís en voz alta entre vari@s, habría que repartir cada frase que se dice, en función del número de actantes.

Sí se indican algunas figuras que están fuera del coro (FUNCIONARIO/A, REPORTERO/A, PADRE 1, MADRE 1, MADRE 2, PADRE 2, VECINO/A 1, VECINO/A 2, ACTIVISTA 1, ACTIVISTA 2, ACTIVISTA 3). Como autora, aconsejo que no las interpreten adult@s, sino que seáis vosotr@s quienes las representéis, modificando levemente el vestuario o usando algún elemento de atrezzo, para que el público pueda reconocer el cambio de rol.

Finalmente, para una puesta en escena, considero que se podrían insertar pequeñas piezas coreográficas de danza o movimiento grupal, bien en las escenas o en el paso entre una y otra, con música o sin ella. Por ejemplo, sería interesante que, en algunos momentos, os desplazéis por el espacio como lo haría una bandada de estorninos o que, en otros, choquéis entre vosotr@s o caigáis al suelo; que llevéis botes de pintura y hagáis grafitis durante o después la escena 5; que os miréis las manos o hagáis mímica con ellas en la 9; que caminéis con energía sobre el propio terreno o en desplazamientos coordinados en la escena 11, etc.

Dejo estas sugerencias aquí, por si se quieren tener en cuenta, en lugar de marcarlas de forma precisa mediante acotaciones en el texto, para que en el grupo de trabajo os sintáis libres manejando esas posibilidades coreográficas y/o musicales.



1.

Pájaros muertos

- Todo cambió ese día.
- Un miércoles.
- Hacía viento.
- Un viento cargado de polvo.
- Como si el mundo se hubiera vuelto rojizo.
- Eran las once y media de la mañana.
- Y entonces ocurrió.
- Los pájaros.
- Estorninos. Después nos dijeron que eran estorninos.
- Cayeron del cielo.
- Decenas de estorninos muertos.
- Un grupo estábamos en el patio, en educación física.
- Los demás dentro de las aulas.
- Los sentimos golpear en el techo.
- Pam, pam, pam.
- Como sólidas gotas de lluvia.
- Pero eran pájaros.
- Estorninos.
- Estorninos muertos cayendo no sabíamos de dónde.
- Se desplomaron en pleno vuelo.
- Salimos a verlos.
- Dos estaban todavía vivos.
- Solo dos.
- Pero no podían volar, tenían las alas rotas.
- La directora del centro hizo algunas llamadas telefónicas.



- Enviaron un equipo de limpieza.
- Y vinieron y se los llevaron. A todos. A los cadáveres y los dos supervivientes.
- Se los llevaron rápidamente.
- A nadie le gusta caminar sobre un manto de pájaros muertos.
- Los recogieron con unos cepillos muy grandes y los metieron en bolsas negras.
- Dijeron que los iban a estudiar.
- Que un experto en fauna silvestre analizaría los cadáveres.
- Que iban a determinar las causas de la muerte.
- Pero luego nunca explicaron nada más.
- Todavía esperamos.
- Todavía seguimos queriendo saber por qué murieron.
- Queremos saber por qué mueren nuestros pájaros.
- Por qué un día
- de golpe
- cayeron sobre nuestras cabezas,
- como si hubieran pactado un suicidio colectivo.



2.

Los estorninos (I)

- Los estorninos suelen moverse en bandadas, sobre todo en invierno.
- Así encuentran alimento más fácilmente y ahuyentan a los posibles depredadores.
- No hay un líder único que dirija al grupo,
- sino que cada uno de ellos se adapta al movimiento de sus vecinos.
- Para no chocar, se guían por el sonido que hacen mientras vuelan
- y también por el juego de luz
- y oscuridad
- que provocan sus propias sombras.
- Mientras vuelan parecen danzar juntos,
- dibujando manchas ondulantes en el cielo.



3.

Una señal

- Nada es igual desde aquel día.
- Nos levantamos,
- nos vestimos,
- desayunamos
- y nos vamos a clase.
- Pero nada es igual.
- No podemos olvidar los cuerpos de los estorninos, tan quietos,
- tan solos ahí tirados.
- No queremos olvidarlos.
- Nunca habíamos visto la muerte así,
- de esa forma tan anónima e inexplicable.
- Y no podemos volver ahora a lo de antes.
- a esa rutina de horarios,
- a ese ir siempre deprisa
- hacia no sabemos dónde.
- A veces miramos al cielo,
- esperando que vuelva a ocurrir.
- Porque intuimos que aquello fue una señal.
- Un señal que solo nosotros quisimos atender.

4.



Derecho a saber

FUNCIONARIO/A. Buenos días.

–Buenos días.

FUNCIONARIO/A. ¿En qué puedo ayudaros?

–Hace unas semanas...

–Dos, dos semanas...

–Dos semanas, sí, presentamos una solicitud.

FUNCIONARIO/A. ¿Una solicitud? ¿A qué nombre?

–La firmamos todos.

–Todos nosotros.

–No nos han contestado.

–Por eso hemos venido.

FUNCIONARIO/A. Pero, la solicitud, ¿para qué era?

–Preguntábamos si ya se sabía algo sobre la muerte de los estorninos.

FUNCIONARIO/A. ¿Estorninos?

–Hace dos meses cayó sobre nuestro instituto una bandada de estorninos muertos.

FUNCIONARIO/A. ¡Ah, sí! Lo vi en televisión, sí. Fue terrible.

– Sí.

–Queríamos saber si ya han averiguado las causas.

–Aquí está la copia de la solicitud.

–No nos han contestado.

FUNCIONARIO/A. Ya... Pues... Es que... Esto debe llevarlo la sección de medioambiente.

–Sí.

– Medioambiente, sí.



FUNCIONARIO/A. Ya. Pero... La persona que trabaja en esa sección no está ahora mismo. La he visto salir hace un momento.

—¿Cuándo podemos venir?

—Denos una cita.

—Eso, una cita.

FUNCIONARIO/A. Pero, ¿por qué os interesa lo de esos pájaros?

—Queremos saber.

FUNCIONARIO/A. ¿Qué edad tenéis?

—¿Eso qué más da?

FUNCIONARIO/A. ¿Les habéis contado a vuestros padres que...?

—Tenemos derecho a saber.

FUNCIONARIO/A. Claro, sí. Si me dejáis un teléfono o una dirección, cuando tengamos alguna información al respecto os avisaremos.

—Están en la solicitud.

—Nuestros teléfonos.

—Nuestras direcciones.

FUNCIONARIO/A. Pues imagino que os contestarán. O podéis venir otro día. Quizá tengáis más suerte y esté aquí la persona de medioambiente para atenderos. Otro día, ¿sí? Otro día.



5.

¿Por qué mueren nuestros pájaros?

- A las tres semanas seguíamos esperando.
- Otro día.
- Otro día.
- ¿Por qué no nos contestaban?
- Otro día.
- ¿Por qué no nos tomaban en serio?
- Otro día.
- Y entonces empezaron las pintadas.
- No sabemos quién hizo la primera.
- Dibujar unas alas negras y la pregunta
- “¿Por qué mueren nuestros pájaros?”
- En las paredes del instituto.
- En la fachada del ayuntamiento.
- En las estatuas mudas de las plazas.
- “¿Por qué mueren nuestros pájaros?”
- No sabemos quién empezó,
- pero ahora cada uno
- cada una
- llevamos un bote de pintura negra en nuestra mochila,
- y cuando nadie nos observa,
- volvemos a preguntarlo.
- ¿Por qué mueren nuestros pájaros?
- ¿Por qué mueren nuestros pájaros?
- Las borran inmediatamente.



- Las pintamos por la noche y a la mañana siguiente ya hay alguien limpiándola.
- A nadie le gusta pasear por una ciudad llena de preguntas sin respuesta.
- Nuestros padres nos han llevado al psicólogo,
- a la iglesia,
- al médico,
- al naturópata,
- nos han amenazado con castigos si seguimos así,
- huraños,
- apáticas,
- tristes;
- nos han prometido ropa nueva,
- videojuegos,
- viajes de estudios,
- peronada de eso nos consuela.
- Ellos no estuvieron allí,
- no vieron los estorninos caer sin vida,
- ellas no estuvieron allí,
- y por eso no entienden nuestra tristeza,
- nuestra rabia.
- Solo queremos saber,
- necesitamos saber,
- ¿por qué mueren nuestros pájaros?



6.

Los estorninos (II)

- El estornino posee una gran capacidad de adaptación.
- Es omnívoro, y puede cambiar su dieta y sus costumbres, dependiendo del lugar en el que habite.
- Se suelen encontrar en ciudades,
- ocupando especialmente los parques,
- pero también cerca de granjas,
- en el campo,
- en el bosque.
- Por esa facilidad para adaptarse, el estornino se ha ido extendiendo prácticamente por todo el planeta.
- En algunos entornos se le considera una plaga, porque en invierno comen semillas, frutos y grano,
- sin embargo, su presencia también implica beneficios, ya que ayudan a controlar la población de lombrices, saltamontes, langostas y otros insectos perjudiciales para la agricultura.
- El estornino es un ave ruidosa y alborotadora.
- Les gusta copiar el canto de otros pájaros
- e incluso se le puede amaestrar para que imite la voz humana.



7.

El reportaje

REPORTERO/A. Hoy nos hemos desplazado hasta el norte de nuestra provincia para hablar de la problemática situación que se está viviendo en esta pequeña y tranquila localidad.

- Nos dimos cuenta de que las pintadas no bastaban.
- Seguían sin hacernos caso.
- Y entonces alguien tuvo una idea.

REPORTERO/A. Hace diez días, un grupo de chicos y chicas, de entre 13 y 17 años, se declararon en huelga de hambre. Las familias y la comunidad del centro educativo al que pertenecen están muy desconcertadas ante una reacción en cadena que no están logrando contener. Hemos hablado con algunos de los padres y madres.

PADRE 1. No quieren comer. En señal de protesta han dejado de comer.

MADRE 1. No sabemos qué hacer ya.

MADRE 2. Los especialistas nos dicen que es un trastorno de tipo emocional o psicológico, pero ignoran cómo tratarlo.

MADRE 1. Nuestra hija siempre ha sido una chica responsable.

PADRE 2. Nuestro hijo nunca había tenido un comportamiento así.

PADRE 1. No consume drogas.

MADRE 2. Saca buenas notas en el instituto.

MADRE 1. No entendemos qué les está pasando.

REPORTERO/A. Las opiniones de los vecinos del lugar están divididas.

VECINO/A 1. Todo esto es una tontería. Quieren llamar la atención, como siempre ocurre a esa edad. Solo hay que esperar un tiempo y se les pasará.

VECINO/A 2. Es que llevamos unos años muy difíciles. Y ellos son jóvenes. Lo han pasado muy mal con la pandemia y ahora con lo de la guerra y la crisis económica y todo eso... Están agobiados.

REPORTERO/A. Parece ser que la situación se ha desencadenado a partir de un hecho acaecido hace cuatro meses. Una bandada de estorninos se precipitó en pleno vuelo sobre las instalaciones del instituto donde estos jóvenes tienen sus clases.



- Todo cambió ese día.
- Un miércoles.
- Hacia viento.
- Un viento cargado de polvo.
- Como si el mundo se hubiera vuelto rojizo.
- Eran las once y media de la mañana.
- Y entonces ocurrió.
- Los pájaros.
- Estorninos. Después nos dijeron que eran estorninos.
- Cayeron del cielo.
- Decenas de estorninos muertos.

REPORTERO/A. Un equipo de expertos en medioambiente investigó el caso, realizando la necropsia de varios cuerpos, pero no hallaron ninguna explicación convincente para este fenómeno.

- A veces miramos al cielo,
- esperando que vuelva a ocurrir.
- Porque intuimos que aquello fue una señal.
- Un señal que solo nosotros quisimos atender.

REPORTERO/A. Las redes sociales están haciendo viral la huelga de hambre emprendida por este grupo de adolescentes y en localidades de todo el país está empezando a ser secundada por otros jóvenes, lo cual preocupa seriamente a las autoridades.

8.

Una respuesta oficial

- Al poco nos llegaron las cartas.
- Por fin...
- A nadie le gusta gobernar una ciudad llena de jóvenes famélicos.
- Erancopias de un mismo escrito, impreso en papel oficial y firmado por un técnico especialista en medioambiente.
- Nos llegó por correo certificado a todos los que la habíamos hecho la solicitud.
- A nuestra casa.
- Leímos lo que nos decían.
- Explicaban el proceso de la necropsia.
- “Para comprobar si se trataba de una intoxicación se han tomado muestras del corazón, los pulmones, los riñones, el encéfalo y el intestino.”
- “No encontramos pesticidas ni otras sustancias que hayan podido provocar esta muerte masiva.”
- Pesticidas...
- “Los análisis también descartan que estas aves tuvieran gripe aviar o cualquier otra infección vírica, bacteriana o parasitaria.”
- ¿Gripe aviar?
- Eso dice, sí.
- Gripe aviar...
- “Otra causa probable era que se hubieran electrocutado al chocar con un cable del tendido eléctrico, pero no se han encontrado en sus cuerpos edemas ni necrosis, ni marcas por quemaduras en sus plumas.”
- ¿Muchos pájaros mueren así?
- Electrocutados, sí. Eso parece.
- “Así pues, la única explicación posible es que algo les asustara. un ruido fuerte o la presencia de un depredador. Eso les habría hecho desorientarse y chocar entre ellos y contra el suelo.”



- Chocar entre ellos.
- Eso dicen.
- Un ruido fuerte.
- Algo que les asustara.
- La única explicación posible.
- Eso dicen.
- Chocar entre ellos y contra el suelo.
- La única
- explicación
- posible.



9.

Manos vacías

- Ahora no sabemos por dónde seguir.
- Ya nos han contestado.
- Pero la respuesta no ha deshecho la angustia
- ni la tristeza.
- Seguimos sin saber
- qué asusta a nuestros pájaros,
- qué les hace desorientarse y chocar.
- Y más gente joven cada vez,
- más gente joven por todo el país,
- decidiendo dejar de comer.
- No esperábamos algo así.
- ¿Por qué se han puesto en huelga de hambre ellas y ellos, que viven lejos de aquí?
- ¿Qué lluvia de pájaros muertos cayó sobre sus cabezas?
- Nos desconcierta haber provocado esto.
- Porque no queremos que nadie sufra.
- No queremos que nadie muera.
- Y alguien del grupo dice.
- ¿Qué buscamos conseguir con esto?
- Que nos hagan caso,
- responde otra de nosotros.
- Pero, ¿para qué?
- pregunta un tercero.
- Entonces nos miramos las manos.
- ¿Para qué?



- Nos parecen muy pequeñas nuestras manos.
- Manos torpes e incapaces.
- Nuestro deseo de hacer algo, ¿solo puede conducirnos a la rabia,
- a la destrucción,
- a la violencia?
- ¿Eso queremos?
- ¿Qué otra cosa podemos hacer?
- Nos miramos las manos vacías.
- Tenemos esta hambre.
- Tenemos estas preguntas.
- Tenemos este miedo.
- Es todo lo que tenemos ahora mismo.



10.

El encuentro

ACTIVISTA 1. Entendemos y compartimos vuestra preocupación.

– Se presentaron un día en el instituto.

ACTIVISTA 2. En los últimos treinta años, solo en Europa, se han perdido unos cuatrocientos millones de pájaros.

ACTIVISTA 3. Un hábitat donde estas aves no pueden sobrevivir es un hábitat también perjudicial para las personas.

– Conocían nuestra situación por la prensa y pidieron hablar con nosotras y nosotros.

ACTIVISTA 2. La contaminación del aire es una de las causas fundamentales del descenso de ejemplares en nuestras ciudades, sobre todo en el caso de algunas especies como los gorriones, las golondrinas, las alondras...

– Entraron en cada aula y hablaron, mirándonos de frente.

ACTIVISTA 1. Su muerte nos indica que algo va mal con el aire que respiramos.

ACTIVISTA 3. ¿Sabíais que, en Inglaterra, se llevaban canarios para detectar si en las minas de carbón había gases tóxicos para el ser humano?

– No, no lo sabíamos.

ACTIVISTA 2. También les perjudica mucho la ausencia de árboles y de zonas verdes.

ACTIVISTA 3. Además, las nuevas formas de edificar no les ayudan, porque no hay grietas ni huecos donde ellos puedan anidar.

ACTIVISTA 1. Otro problema es el calor. El aumento de la temperatura. Y la falta de agua.

ACTIVISTA 3. Se deshidratan.

– No fueron paternalistas con nosotros.

ACTIVISTA 1. Pero vuestra huelga de hambre no resuelve ninguno de estos problemas.

ACTIVISTA 2. Vuestra huelga de hambre no cambia nada.

– Eso es verdad...

– Sí, pero necesitábamos...

ACTIVISTA 3. Necesitáis actuar, lo sabemos.



ACTIVISTA 2. Lo entendemos.

ACTIVISTA 1. Pero hay formas más eficaces de ayudar a los pájaros.

–¿Como cuáles?

–¿Qué podemos hacer?

ACTIVISTA 3. Construir nidos, por ejemplo. Nidos de madera.

ACTIVISTA 2. Y colgarlos por la ciudad.

ACTIVISTA 3. Para ayudarles a cuidar de sus crías.

– Construir nidos...

ACTIVISTA 1. Y bebederos. Podéis poner bebederos en algunos lugares.

ACTIVISTA 3. Sobre todo para la época de calor.

– Sí.

– Pero, ¿y el aire?, dijo una.

– ¿Qué hacemos con la contaminación del aire?, preguntó otro.

ACTIVISTA 2. Ojalá hubiera una solución rápida y eficaz para eso...

ACTIVISTA 3. Pero no la hay.

ACTIVISTA 1. Debemos cambiar nuestros hábitos.

– Y eso requiere compromiso y tiempo, nos dijeron.

– Hay que cambiar la forma en la que nos desplazamos,

ACTIVISTA 2. la forma en la que nos alimentamos,

– la forma en la que consumimos.

ACTIVISTA 3. ¿A cuántos de vosotros os traen en coche al instituto?

– A la mayoría.

– Pues mejor si venís en bici.

– Pedid que os hagan carriles para llegar aquí de forma segura.

– Movilizaos para se recuperen las zonas verdes de vuestra ciudad.

– Plantad árboles.

– Aprended a cultivar un huerto ecológico.



- Ya pero todo eso, ¿sirve para algo?
- Eso no va a resolver los problemas medioambientales.
- ni detendrá el calentamiento global...
- Es verdad, nos dijeron.
- Lo que os proponemos no mejorará el mundo,
- pero tal vez sí mejore vuestro entorno.
- Queréis hacer algo, ¿verdad?
- ¿O preferís seguir lamentándoos?



11. Cambios

- Todo cambió ese día.
- ¿Era jueves?
- Tal vez miércoles.
- Nuestro instituto cambió.
- Conseguimos que algunas personas se sumaran a nuestras iniciativas.
- La profesora de biología.
- La conserje.
- El de literatura.
- La jefa de estudios...
- Y jóvenes de otros lugares vinieron a conocernos.
- Poco a poco, aprendimos cómo cuidar de nuestros pájaros.
- Ahora son muchas las especies que anidan en nuestro entorno.
- Golondrinas,
- mirlos,
- vencejos,
- gorriiones,
- estorninos.
- Volvemos a escuchar sus cantos.
- Volvemos a ver sus bandadas dibujando figuras ondulantes en el cielo.
- No ha desaparecido el miedo, no.
- Todavía sigue aquí,
- el miedo a que una nueva lluvia de pájaros muertos
- caiga en cualquier momento sobre nuestras cabezas.
- Sabemos que puede volver a pasar.



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN FRANCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN



ACCIÓN
EDUCATIVA
EXTERIOR

- Todavía sigue aquí el hambre,
- todavía siguen aquí las preguntas.
- Pero ya tenemos un horizonte
- hemos echado a andar.



12.

Los estorninos (III)

- Un estornino mide, aproximadamente, veinte centímetros de largo.
- Puede volar a una velocidad entre sesenta u ochenta kilómetros por hora.
- Un estornino solo es un animal débil,
- una presa fácil para un halcón o un gavilán.
- Pero cuando se unen,
- cuando se unen decenas,
- cientos de estorninos,
- forman una red enorme que los protege,
- que los hace saberse ágiles y poderosos.
- Y solo entonces su vuelo puede convertirse
- en una bellísima danza coral.